

30 años de televisión en México

8 de sep. 1980
"Hoy, 31 de agosto de 1950, en la ciudad de México, y a nombre del licenciado don Miguel Alemán Valdés, declaro oficialmente inaugurada la primera planta de televisión XHTV, Canal 4, construida por Televisión de México, S.A."

Y con estas palabras pronunciadas por el titular de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, en su declaratoria oficial, se inauguraba un nuevo ciclo en la historia socio económica de México.

La ceremonia tuvo verificativo, por la noche, en el salón principal del Jockey Club del Hipódromo de las Américas. Estuvieron presentes el licenciado Agustín García López, secretario de Comunicaciones, en representación del Primer Magistrado de la Nación; Adolfo Ruiz Cortines, secretario de Gobernación; el licenciado Francisco González de la Vega, procurador general de la República; el licenciado Antonio Martínez Báez, secretario de la Economía Nacional; Walter Thurston, embajador de Estados Unidos en México y numerosos funcionarios públicos, hombres de empresa y periodistas. Ante la distinguida concurrencia y frente a las cámaras televisoras, don Rómulo O'Farrill, padre, expresó, entre muchos conceptos, lo siguiente:

"Hoy es un día de fiesta para México, pues desde hoy nuestro país será el primero de América Latina, que disfrutará para provecho y beneficio de sus habitantes, del más grande invento de los tiempos modernos: la televisión".

El programa inaugural fue producido y anunciado por el licenciado Gonzalo Castellot, a quien corresponde el honor de haber sido el primer locutor que tuvo la televisión comercial mexicana. El maestro de ceremonias fue Luis Aragón y los artistas participantes fueron: Adolfo Girón con su orquesta, el mago Frank, el ballet Chapultepec, la soprano Alicia Noti, el tenor Ernesto Velázquez, Marilú, el Conjunto Tierra Blanca, el pianista Salvador Ochoa, y la pareja de moda entonces: Rosita Fornés y Medel.

Al día siguiente, desde la Cámara de Diputados, se televisó el cuarto informe de gobierno del licenciado Miguel Alemán. En diferentes rumbos de la ciudad se instalaron aparatos receptores para que el pueblo pudiera ser testigo audiovisual del notable acontecimiento.

¡Hubo euforia general! El Palacio de Hierro anunciaba: "Somos los primeros que con orgullo le brindan la oportunidad de presenciar, en el sótano de nuestro edificio anexo, las demostraciones prácticas de la maravillosa televisión".

Sólo han transcurrido 30 años de aquel entonces. Sin embargo, existe un universo de distancia entre aquel modesto programa de dos horas y media y las imágenes que nos envían hoy los aparatos que envían el nombre a la Luna, Marte, Venus y Saturno.